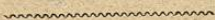


Cuándo será el día
Que alceis mi destierro.

*Véante mis ojos,
Dulce Jesús bueno ;
Véante mis ojos,
Muérame yo luego.*



POESIA IV.

*Alma, buscarte has en Mi,
Y á Mi buscarme has en ti.*

De tal suerte pudo amor
Alma en mi te retratar,
Que ningun sábio pintor
Supiera con tal primor
Tal imágen estampar.

Fuiste por amor criada
Hermosa bella, y así
En mis entrañas pintada,
Si te perdieres, mi amada
Alma, buscarte has en Mi.

Que yo sé que te hallarás
En mi pecho retratada,
Y tan al vivo sacada,
Que si te ves te holgarás
Viéndote tan bien pintada.

Y si acaso no supieres
Dónde me hallarás á *Mi*,
No andes de aquí para allí,
Sinó, si hallarme quisieres
A Mi, buscarte has en ti.

Porque tú eres mi aposento,
Eres mi casa y morada,
Y así llamo en cualquier tiempo,
Si hallo en tu pensamiento,
Estar la puerta cerrada.

Fuera de tí no hay buscarme,
 Porque para hallarme á *Mi*,
 Bastara sólo llamarme,
 Que á tí iré sin tardarme,
Y á Mi buscarme has en tí.



POESIA V (1).



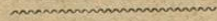
VILLANCICO.

¡Oh hermosura que excedeis
 A todas las hermosuras!
 Sin herir dolor haceis,
 Y sin dolor deshaceis
 El amor de las criaturas.

Oh ñudo que así juntáis
 Dos cosas tan desiguales,
 No sé por qué os desatais,
 Pues atado fuerza dais
 A tener por bien los males.

Quien no tiene sér juntáis
 Con el Sér que no se acaba:
 Sin acabar acabáis,
 Sin tener que amar amais,
 Engrandeceis vuestra nada.

(1) Este villancico es indudablemente de Santa Teresa.



POESIA VI.

DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESÚS SOBRE ESTAS PALABRAS:
«DILECTUS MEUS MIHI.»

*Ya toda me entregué y di,
Y de tal suerte he trocado,
Que mi Amado es para mí
Y yo soy para mi Amado.*

Quando el dulce Cazador
Me tiró y dejó rendida,
En los brazos del amor
Mi alma quedó caída,
Y cobrando nueva vida
De tal manera he trocado,
*Que mi Amado es para mí
Y yo soy para mi Amado.*

Tiróme con una flecha
Enarbolada de amor,
Y mi alma quedó hecha
Una con su Criador;
Ya yo no quiero otro amor,
Pues á mi Dios me he entregado,
*Y mi Amado es para mí
Y yo soy para mi Amado.*

POESIA VII.

Á SAN ANDRÉS.

*Si el padecer con amor
Puede dar tan gran deleite,
¡Qué gozo nos dará el verte!*

¿Qué será cuando veamos
A la eterna Majestad?
Pues de ver Andres la cruz
Se pudo tanto alegrar,
¡Oh qué no puede faltar
En el parecer deleite!
¡Qué gozo nos dará el verte!

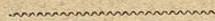
El amor cuando es crecido
No puede estar sin obrar,
Ni el fuerte sin pelear,
Por amor de su Querido.

Con esto le habrá vencido,
Y querrá que en todo acierte,
¡Qué gozo nos dará el verte!

Pues todos temen la muerte
Como te es dulce el morir;
Oh que voy para vivir
En más encumbrada suerte.
¡Oh mi Dios! que con tu muerte
Al más flaco hiciste fuerte:
¡Qué gozo nos dará el verte!

¡Oh Cruz! madero precioso,
Lleno de gran majestad,
Pues siendo de despreciar
Tomaste á Dios por esposo.

A ti vengo muy gozoso,
Sin merecer el quererte:
¡Esme muy gran gozo el verte!



POESIA VIII (1).

Á SANTA CATALINA, MÁRTIR.

*Quemadmodum desiderat ad fontes aquarum, ita desiderat
anima mea (2).*

Oh gran amadora
Del Eterno Dios,
Estrella luciente,
Amparadnos vos.

Desde tierna edad
Tomástes Esposo,
Fué tanto el amor,
Que no os dió reposo:
Quien es temeroso,
No se llegue á vos
Si estima la vida
Y el morir por Dios (3).

Mirad los cobardes
Aquesta doncella,
Que no estima el oro
Ni verse tan bella:
Metida en la guerra
De persecucion,
Para padecer
Con gran corazon.

(1) Copia del monasterio de Toledo.

(2) Así dice la copia. Es seguro que en el original de Santa Teresa no estaria escrito así.

(3) En la copia dice «morir por vos»; pero debe ser errata.

Más pena le da
 Vivir sin su Esposo,
 Y así en los tormentos
 Hallaba reposo:
 Todo él es gozoso,
 Quiere ya morir,
 Pues con la vida
 No puede vivir.

Las que pretendemos
 Gozar de su gozo,
 Nunca nos cansemos,
 Por hallar reposo,
 ¡Oh engaño engañoso,
 Y que sin amor,
 Es querer sanar,
 Viviendo el dolor (1).

(1) Primero decia *viendo*: la segunda sílaba está añadida de distinta letra.

POESIA IX.

Fortitudo mea et laus mea Dominus mihi.

DE SAN HILARION.—DE LA SANTA MADRE (1).

*Hoy ha vencido un guerrero
 Al mundo y sus valedores,
 —Vuelta, vuelta, pecadores,
 Sigamos este sendero.*

Sigamos la soledad,
 Y no queremos morir,
 Hasta ganar el vivir
 En tan subida pobreza.
 ¡Oh qué grande es la destreza
 De aqueste nuestro guerrero!
*Vuelta, vuelta, pecadores,
 Sigamos este sendero.*

Con armas de penitencia
 Ha vencido á Lucifer,
 Combate con la paciencia,
 Ya no tiene que temer.
 Todos podemos valer
 Siguiendo este caballero.
*Vuelta, vuelta, pecadores,
 Sigamos este sendero.*

(1) Así está en la copia del manuscrito de Toledo, de donde se ha tomado.

No ha tenido valedores,
 Abrazóse con la Cruz:
 Siempre en ella hallamos luz,
 Pues la dió á los pecadores.
 ¡Oh qué dichosos amores
 Tuvo este nuestro guerrero!
*Vuelta, vuelta, pecadores,
 Sigamos este sendero.*

Ya ha ganado la corona,
 Y se acabó el padecer,
 Gozando ya el merecer,
 Con muy encumbrada gloria.
 ¡Oh venturosa victoria
 De nuestro fuerte guerrero!
*Vuelta, vuelta, pecadores,
 Sigamos este sendero.*

POESIA X.

OCTAVA (1).

Dichoso el corazon enamorado
 Que en sólo Dios ha puesto el pensamiento,
 Por Él renuncia todo lo criado,
 Y en Él halla su gloria y su contento.
 Aun de sí mismo vive descuidado,
 Porque en su Dios está todo su intento,
 Y así alegre pasa y muy gozoso
 Las ondas deste mar tempestüoso.

(1) Inédita y copiada del manuscrito de Toledo.